



Nuevas casas se construyen para las familias afectadas. /Foto: Vicente Brito

Donde las palmas se levantan como casas

En Seibabo crecen viviendas rústicas que servirán de domicilio definitivo a pobladores cuyas moradas sufrieron derrumbes totales

Carmen Rodríguez Pentón

A Magda Gil la vida le ha cambiado por completo; primero fue la amargura de ver cómo los vientos de Irma hicieron desaparecer su vivienda y la de otros vecinos en la comunidad yaguajayense de Seibabo. Pero aquello es agua pasada y ahora está tan ocupada en observar cómo va quedando su nuevo inmueble que ni siquiera tiene tiempo de pensar en los tantos padecimientos que arrastra y en lo delicado de su salud.

“La verdad que la casa estaba malita y se fue del aire, pero me están haciendo una de madera que nunca pensé tener. Estoy muy contenta, nunca imaginé vivir en una casa así, de tabla de palma, pero con todas las de la ley, y ya lo que quiero es que terminen para disfrutarla”, explica mientras prepara una merienda para los trabajadores de la Empresa Agropecuaria Obdulio Morales, que se ocupan de hacer las divisiones de la vivienda, ya con su estructura levantada.

Después de unas semanas dándose traspasos a “palo limpio”, Arnulfo Barroso es todo un experto. Unos 20 días bastaron para tener la casa a nivel del caballete a la cual solo le falta el piso, los herrajes del baño, las redes hidrosanitarias y las puertas y ventanas.

“Jamás habíamos trabajado con tabla de palma y la primera puede que haya quedado con algún defecto, pero las otras estarán mejores”, plantea, al tiempo que se empeña en demostrar que ya sabe trabajar la madera.

EL ORIGEN

En otros lugares de Latinoamérica como República Dominicana, donde el 5 por ciento de las viviendas son de tabla de palma, el asunto no resulta nada extraño; tampoco lo es para una parte del campesinado cubano. Lo que resulta una novedad y una iniciativa loable es que se fabriquen “en serie y que queden tan buenas”, como diría Antonio, un anciano de ese asentamiento que tiene la suya, pero sueña con vivir en “uno de esos palacios”.

Y es que la palma real, ese símbolo de cubanía y considerado el árbol nacional en Cuba, fue abatida en los campos espirituanos por los vientos del huracán Irma, pero ha hecho honor a su denominación y hoy se levanta convertida en materia prima para construir las casas de las familias damnificadas en comunidades rurales como Seibabo, donde nacen alrededor de 18 nuevos inmuebles de tabla de palma, solución definitiva a varios derrumbes totales.

En un taller de la Empresa Agropecuaria Obdulio Morales nace todo este andamiaje, donde los troncos caídos se convierten en bolos y una brigada de cinco hombres, con un tractor que apenas consume 8 litros de combustible por día y una cuchilla se encargan de sacar las tablas.

“Es un proceso que empieza en el campo y nosotros aquí procedemos a cortar y limpiar para después llevarlas a los lugares donde las brigadas construyen las viviendas. Procesamos un promedio diario de 15 bolos a los cuales les extraemos unas 150 tablas. Solo se utiliza el exterior de la palma, que es la parte más dura”, aclara Julio César Cabrera, jefe de Producción de la entidad.

“Mire, yo era marinero y de esto ni conocía, pero ya ve, la vida nos enseña a todo y esto es una actividad nueva. El corte es a la vista, por eso las primeras tenían problemas, pero ya tenemos el pulso tomado y todas quedan de 12 a 13 centímetros de ancho, que es la medida promedio”, expresa Israel Casas, sin dejar de acomodar la cuchilla en el tronco casi rapado.

EPÍLOGO EN SEIBABO

Los módulos llevan unas 60 tablas aproximadamente; en Seibabo, una de las comunidades más afectadas por los vientos del huracán Irma en Yaguajay, se levantan modestas casas, con tablas de palma, techo de tejas y piso de cemento, compuestas por dos cuartos, sala-comedor, cocina, portal y baño; una solución para las familias damnificadas que perdieron su cobija.

Poner los primeros empates fue difícil para muchos, pero Ramón Simó, carpintero de la Empresa Forestal, no tiene ese problema; él y sus compañeros son expertos en fabricar casas de tabla de palma, por eso la rapidez en conformar una división de lo que será la sala de una de la vivienda de dos ancianos allá en Seibabo, donde los vientos no perdonaron casi ningún techo ligero.

“Nos asignaron dos casas, la primera la construimos en 10 días y la otra la tenemos en estructura, a pesar de que la lluvia no deja adelantar lo que quisiéramos”, asevera Simó.

Algo más allá, Osvaldo Lizagarai limpia el espacio donde un día estuvo su vivienda, a sabiendas de que la suya pronto comenzará a levantarse como parte del nuevo barrio de casas rústicas que nace en la comunidad de Seibabo, en Yaguajay. Él, como muchos, allá ha oído decir que las tablas de palma son muy duraderas, no les entra ni el comején si se cortan según el librito y se dejan bien puestas, de ahí que decenas de familias agradezcan hoy a las palmas la posibilidad de un hogar seguro por largo tiempo.

Sin pausa a pie de obra

En la Escuela Secundaria Básica Urbana Camilo Cienfuegos, de Yaguajay, se realizan acciones constructivas tras las afectaciones dejadas por el huracán Irma

Texto y foto:
Lauris Henríquez Arocha

“Aquello fue infernal, no tuvo nombre”; así Yoerky Michel Delgado Galañena recuerda como si fuera ayer el paso huracanado de Irma de hace dos meses atrás. Y también hace la historia de cuando no había tiempo para el descanso, pues lo primordial era dejar la escuela limpia.

“Se botaron escombros, cartones viejos, gajos, y hasta se buscaron motosierras. Fue todo el barrio, allí no había quien entrara, eso fue sábado, domingo, lunes, martes pega'o”, dice quien es conocido por su segundo nombre en los alrededores.

Su hijo Noyerky Michel, estudiante de noveno grado, le agradece la cooperación y espera lo antes posible regresar a la escuela que le queda al caminar una cuadra.

CLASES FUERA DE LA ESBU

Desde el 18 de septiembre el centro mixto Ignacio Agramonte de la propia localidad acoge a los 471 estudiantes de la “Camilo Cienfuegos”, ellos saben que los ventanales de los pisos superiores fueron premios llevados por el ciclón pero que la base material de estudio estuvo a buen resguardo del agua y los vientos.

Jasiel Carballo González, director de la escuela, explica a *Escambray* que el plantel que los acoge tiene dos enseñanzas: Preuniversitaria y Técnica y Profesional, por lo que se ha tomado como estrategia el trabajo en dos sesiones. Noveno grado tiene las asignaturas prioritarias en el horario matinal y las actividades

complementarias en la tarde; mientras que los otros dos años lectivos, de manera contraria, para que no se afecten los contenidos.

“Tenemos 50 estudiantes que son de comunidades como Seibabo, Obdulio Morales, Simón Bolívar, Centeno y Siboney que no pueden ir a sus casas hasta el cierre de las actividades del día y tienen asegurada la merienda escolar”, acota Carballo González.

Al frente de la escuela, el joven reconoce las ventajas de estas reparaciones, al garantizar mejor ventilación e iluminación y el incentivo emocional de una imagen rejuvenecida.

DE ARRIBA HACIA ABAJO

El trabajo constructivo inició a mediados de septiembre en el resane de paredes, el cambio de plomería, el repello del cuarto piso y hasta el cambio de luces por lámparas LED, y los posteriores arreglos en el tercero que hoy se acometen.

Con posterioridad corresponden a un cambio de *look* los otros dos, estrategia que va de lo más a lo menos afectado y que mientras tanto, los trabajadores de la Dirección Municipal de Educación “aprovechan para vivir en la casa provisional” mientras se termina el local en el que trabajaban que fue totalmente destruido por el ciclón.

Leodany Espinosa Morera, director del ramo en el territorio, comenta que la fundación del centro data de 1978, y con anterioridad se habían mejorado las redes hidrosanitarias y hasta se pintaron paredes. Sin embargo, una reparación de esta envergadura no se había cometido: 52 000 pesos utilizados en la manta impermeable y más de 500 000 en

los dos últimos pisos, para un cifra millonaria en la totalidad de la institución.

Camina para aquí y para allá, Luis Enrique Leco Núñez sabe a ciencia cierta lo que es la construcción: no importa el cansancio si se trata de terminar a tiempo una obra. Él, al frente de la brigada de trabajadores por cuenta propia que está en el trájín de la mezcla y el cemento, ha participado junto sus muchachos en las labores en otros colegios, entre ellas la escuela primaria Boris Luis Santa Coloma de la comunidad de El Río, y la secundaria básica Orlando Nieto, de Mayajigua. “Esto es de lunes a domingo, desde que amanece y hasta tarde”.

Yisán Soto Noa y Yusebel Pérez Fuentes trabajan en la albañilería, aseveran, desde que tienen uso de razón. “Estuve en la reparación de la terminal de Mayajigua”, explica el primero y en su rostro desborda el orgullo de una mejora de imagen en la instalación que parecía de quince des- antes de Irma.

El trabajo continúa mientras *Escambray* hurga en todos los rincones.

¿Cuántas persianas se utilizan en cada piso?

“Poner 20 a cada lado es nada, y si cuentas que son dos bloques, más el del medio, aunque ese lleva menos”, contesta Leco Núñez.

EN LA PROVINCIA

Borrar las huellas del evento meteorológico en la infraestructura educacional es una prioridad para el sector. El apoyo del Partido, del Gobierno, de la comunidad y de los organismos se ha hecho sentir: unidades empresariales de base de la Construcción de cada uno de los municipios, la refinera Sergio Soto y cooperativas agropecuarias, entre otras instituciones, hacen lo suyo, según plantea Jorge García López, asesor para las actividades de la Defensa en la Dirección Provincial de Educación.

Con este esfuerzo, de las 137 instalaciones reportadas, la mayoría por daños en sus cubiertas, 109 hoy lucen como nuevas. Se trabaja en centros de Yaguajay, Sancti Spiritus, Trinidad y Jaitibonico, y estas terminaciones dependen de la entrada de recursos, fundamentalmente de manta impermeable, *purling* y tejas, apunta Julio Castillo Hernández, jefe del Departamento de Inversiones del ramo en el territorio.



El cambio de la carpintería es una de las principales acciones en la mejora de imagen.